



Fonoteca del INAH

Corridos de la Revolución

Volumen 1



Instituto Nacional de Antropología e Historia
Ediciones Pentagrama

Corridos de la Revolución Mexicana. Vol. I



✿ CANTARES DE FIERA BELLEZA

Es destacable el mérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la institución que en buena hora auspició y produjo esta flor agreste de nuestra discografía folklórica-musical, y, desde luego, también el de los investigadores Irene Vázquez Valle† y José de Santiago Silva que aplicaron sus conocimientos y su sensibilidad cuando concibieron y realizaron el proyecto; pero, en mi parecer, es enorme el mérito de don Ángel Morales y don Manuel Valdez, los dos viejos y sabios corrideros con cuya participación, amable y entera, se hizo posible la grabación de los corridos revolucionarios que forman la antología.

En más de un párrafo del folleto escrito por los investigadores, se señala la radical diferencia que percibe el oído al escuchar cómo conservan e interpretan el corrido testimonial histórico ese par de genuinos juglares del pueblo, don Ángel y don Manuel, en comparación con los cantantes uncidos al carro de la música comercial. Aunque se dice que comparaciones de este tipo suelen resultar odiosas, en este caso no podríamos callarla por ser elementalmente justa y verdadera. Sin exagerar, a ambos juglares zacatecanos no puede uno menos que considerarlos —principalmente ahora que los oiremos en la versión digitalizada de su fonograma— como magníficos representantes de los grandes corrideros que en distintas regiones de la Nación se dedicaron a cultivar ese en apariencia fácil pero en realidad trabajoso género de la canción de gesta mexicana.

Si es cierto —como asientan Vázquez Valle† y Santiago Silva— que los cantares de gesta del pueblo mexicano, es decir, los corridos históricos, poseen una belleza fiera (en el sentido de canto agreste, natural, primitivo), no cabe duda que al haber encontrado a estos dos corrideros en Zacatecas y haber seleccionado de sus respectivos repertorios las piezas que uno y otro entregaron en las cintas grabadas, significó para dichos investigadores del INAH una aportación de excepcional valor tanto en el sentido musical como en el documental historiográfico. La publicación de sus grabaciones en el número 16 de la colección de discos del INAH, constituyó un avance sustancial de los estudios en campo sobre la tradición del corrido mexicano en sus expresiones regionales y locales.

4

Coincidentemente tenían 72 años de edad tanto don Ángel Morales como don Manuel Valdez cuando a principios de los 70 del pasado siglo cantaron —el primero acompañado con su arpa y el violín de su hijo Juan Manuel y el segundo con su guitarra— frente a la grabadora donde los investigadores del INAH recogerían el material de campo del que formaron la excelente antología de corridos revolucionarios de que hablamos. La Revolución Mexicana a su vez cumplía más o menos la misma edad, percibida, todavía, por las mayorías sociales como el más decisivo y complicado proceso de cambios y transformaciones del México contemporáneo que justamente comenzara con hechos de violencia política y militar escenificados en la amplia franja nortea que va desde San Luis Potosí y Zacatecas, hasta Coahuila, Chihuahua, Sonora y

Durango, precisamente de donde proceden los ejemplos grabados y es región natal de los intérpretes informantes. Estas coincidencias entre el comienzo de los sucesos épicos cantados, y la vida, experiencias y recuerdos de los juglares informantes, en el mismo escenario histórico que vio estallar el conflicto, otorgan al fonograma un carácter de genuino documento testimonial conservado por portadores privilegiados.

Así, aunque no hayan sido ni don Ángel Morales ni don Manuel Valdez actores o testigos presenciales de los hechos que relatan con versos y música, ni se asumen como autores de los corridos, sí cabe entender que lo volcado por ellos en la cinta magnetofónica procede de experiencias específicas y emociones particulares: las suyas personales frente a los efectos inmediatos sobre la opinión pública de los desenlaces de cada historia; lo cual, a quienes escuchamos, nos transmite la sensación de que estamos siendo informados de viva voz por dos genuinos portadores de la más interesante tradición juglar mexicana: la de nuestros cantares de gesta, en este caso, corridos de la revolución antiporfirista y antihuertista.

Músicos corrideros dedicados de por vida a su profesión, con un



ancho mundo caminado (dicho esto en términos regionales), aún, mejor dicho: añaden a su rico bagaje de antigua sabiduría, el rigor eficaz de las técnicas de su oficio, y el señorial don de gentes, mediante el cual —cada uno a su modo— seducen y complacen a quien en la plaza, en la fonda, en la cantina, en la tertulia privada, etcétera, les demanda algo de su repertorio, que por cierto no consta sólo de música narrativa. Como dicen los recopiladores de la antología, un trovador de esta clase pudiera estar día y noche cantando y tocando sin repetir una pieza de las muchas que conocen. Yo mismo podría mencionar casos semejantes de corrideros y cancioneros del Bajío.

6 La actitud discreta, modesta, pero regularmente muy consciente que adoptan estos ancianos juglares frente a la materia con que trabajan y de la cual viven, no deja de ser admirable. Es claro que les importa más la integridad y coherencia narrativa de los temas que cantan con el fondo y sentido de las emociones trágicas o épicas que buscan transmitir, que el relumbrón que como estrellas inmortales individualmente pudieran proyectar ejecutando piezas de un género tan popular como es el corrido. Incluso a sabiendas de que el micrófono de una grabadora se les colocó enfrente a recoger algo de su arte trovadoresco para una posteridad, usualmente adoptan cierta actitud de indiferencia respecto a sus personas, como diciendo al público destinatario: He aquí estas historias cantadas que sin duda son más importantes que cualesquiera de los cantadores que pudieran saberlas ejecutar con bonita voz y mucho equipo instrumental, porque contienen una parte vital de los

acontecimientos que han conmovido nuestra patria —la chica y la grande—, y deseamos que antes de que se pierdan en el arroyo revuelto de la desmemoria, aunque sea de las versadas que todavía nos acordamos, aquí les haremos relato con nuestro rústico estilo.

Y entre el resonar del arpa y la línea melódica en segundo plano del violín que acompaña, la voz medio gangosa de don Ángel se arranca (quiero decir: se saca del hondo pecho) la exaltación lírica-narrativa de una trascendental hazaña de un pueblo en armas que logró librarse de un tirano:

Bonitos son estos versos,
de tinta tienen sus letras,
voy a cantarles a ustedes
la toma de Zacatecas.

7

Versos que son apenas los primeros cuatro anunciadores de esta epopeya, la cual de un hilo pudo recordar en pormenor, hasta completar 176; pero, en vez de dejar agotado el tema y dar la despedida, como que hubiera deseado volver a tratarlo porque le pareció insuficiente el tiempo de apenas 13 minutos! con que contó para revivir en su memoria tantas imágenes y en su corazón tantos sentimientos:

Cuatro ramitos de azahares
puestos en cuatro macetas,
por la División del Norte

fue tomado Zacatecas.

Vuelvo a repetir el verso
a la sombra de una higuera:
la Toma de Zacatecas
por Villa, Urbina y Natera.

¡Qué descomunal manera de ejercitar la memoria épica de un pueblo, y cuánta generosidad en el esfuerzo de don Ángel Morales por comunicarla a quienes mostraron interés, paciencia y gusto de rememorarla!

O como cuando le tocó turno a don Manuel Valdez, que entre el respunteo de su lira de aeda ciego, soltó este recuerdo:

8

En mil novecientos trece,
se los diré platicando,
que fue el dieciocho de junio
cuando se tomó Durango.

Y también este otro, más entrañable en sus vivencias, sobre la toma de Huejuquilla:

Diciembre catorce de mil novecientos
doce para terminar,
que los orozquistas con los maderistas
comenzaron a *peliar*.

Historia meramente local que logró reconstruir con 92 versos bien dispuestos

en 23 rotundas cuartetas, pero que con modestia pide al final que siga conservándose discretamente anónima, o sea, propiedad de todo el pueblo:

Aquí da fin la tragedia
por la presente ocasión;
si preguntan quién la hizo
a nadie le den razón.

Probablemente en esto radica el raro secreto del arte fiero de interpretar nuestras canciones de aliento épico, arte aparentemente fácil pero en realidad sumamente difícil, repetidamente intentado y casi siempre frustrado por muchos cantadores llevados a remolque (¡lástima de excelentes voces y deslumbrantes galanuras!) por la industria fonográfica y ahora videográfica del dizque folklore nacional. Al modo de los casos de estos juglares zacatecanos casi contemporáneos de los sucesos, paisanos de los personajes cuyos recuerdos o *mañanitas* cantan, se requiere estar compenetrado existencialmente, en lance de sincero e infalsificable sentimiento, con esa carga de **pathos** denso, profundo, que palpita en cada una de estas historias cantadas; porque, sobre todo lo demás, se ama tanto como se sufre la historia de la patria grande y común, que con sus altibajos consabidos resuena en todas ellas, estrofa por estrofa.

El verdadero juglar debe sentir, igual que sintió la gente del momento y la circunstancia, esa pasión intensa que se prende y circula por la sangre, desde el corazón al cerebro y hasta la punta de los 20 dedos, al versar el destino trágico de ese héroe sin bandera propia, pero dueño absoluto de una

cabal y arrojada valentía, que fue Benjamín Argumedo. Primero, la casi ritual reverencia para pedir permiso y atención:

Para empezar a cantar,
para empezar a cantar
pido permiso primero.

Para cantar el corrido,
para cantar el corrido
de Benjamín Argumedo.

Y al concluir, la amarga pero serena tristeza:

Ya se acabó Benjamín,
ya se acabó Benjamín,
ya no lo oirán mentar.

Ya está juzgado de Dios,
ya está juzgado de Dios,
ya su alma fue a descansar.

Lo mismo, ha de sentir la alegría triunfal, pero tranquila y medio socarrona, si debe cantar los sucesos triunfales de la toma de Durango por los rebeldes maderistas, a quienes se había menospreciado como combatientes. Como

bachaneros los habían ridiculizado porque usaban rifles de palo y cañoncitos de hoja de lata, y soñaban derrocar al Gobierno. Sueño que sorpresivamente ahí mismo comenzó a cumplirse:

Se fueron hasta la plaza
sin temerle a los cañones,
y se fueron *desfilando*
como cohetes los *pelones*.

-¿Porqué corren, caballeros?
Ahora se les hace malo,
aquí están sus *bachaneros*
que traen sus rifles de palo.

11

Esto, medianamente que estemos informados sobre lo que en la actualidad sucede, ya nos hará notar que la historia no sólo es cosa de nostalgias románticas, sino acaso un asunto de retorno en círculos. Y es por todo ello —según pienso—, que **el corrido con su fiera belleza** sigue cautivándonos a los mexicanos de ayer y de hoy, gracias en particular a juglares como don Ángel y don Manuel que nuevamente escucharemos en este fonograma remasterizado con tecnología digital.

Juan Diego Razo Oliva

Soldaderas preparando comida
en el techo de un vagón de tren
/ Fototeca INAH



Antigua Academia de San Carlos
Marzo del 2002

❁ CORRIDOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. VOLUMEN I

Este disco presenta corridos en los que se relatan acontecimientos de la Revolución Mexicana que tuvieron lugar en una región que se extiende desde La Laguna hasta el norte de Chihuahua, y por el Sur, al estado de Zacatecas y a una pequeña porción de Jalisco. Casi todos los hombres recordados en estos cantos nacieron en esta región o la consideraron como su tierra, la conocida y amada; y por ello también, fue el escenario principal de su lucha. Su vida estuvo entrelazada, todos se conocieron de oídas o de vista y, de acuerdo con la lucha, se enfrentaron o se aliaron, fueron compañeros o enemigos; o bien, primero una cosa y después la otra.

13

LOS ACONTECIMIENTOS QUE RELATAN LOS CORRIDOS

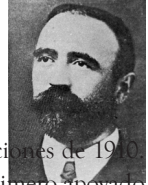


Durante la primera década del siglo XX la clase media liberal, ansiosa de un cambio, se estaba organizando para luchar en las urnas —no con las armas—, en contra de la dictadura de Porfirio Díaz. Al lado de ese comienzo de pugna pacífica, aunque no exenta de peligros, se daba la lucha a muerte: los constantes levantamientos campesinos y obreros sofocados a sangre y fuego.

LA LUCHA DE MADERO

Madero, Francisco Indalecio.

Nace en Parras, Coahuila, en
1873. Muere en 1913.



El país vivía en una tensión enorme al aproximarse las elecciones de 1910. Los opositores eran Porfirio Díaz y Francisco I. Madero; el primero apoyado por las armas y el miedo, y el segundo, por la esperanza de un cambio. El desenlace de la tensión no se hizo esperar: el gobierno encarceló a Madero en San Luis Potosí y amedrentó a sus partidarios; naturalmente Díaz fue nombrado, una vez más, presidente de la República.

Madero logró huir poco después a los Estados Unidos, y a partir de entonces su imagen llegó al confín de lo popular; de allí en adelante el pueblo simpatizó con él, lo admiró y lo adoptó como propio.

Madero y otros connotados mexicanos redactaron el Plan de San Luis, en San Antonio Texas y organizaron la lucha contra Díaz. Se efectuaron compras de armas y parque y algunos regresaron a México a organizar la lucha armada, iniciando los ataques a las tropas federales. Durante los meses siguientes los intentos maderistas no prosperaron y el gobierno aprehendió y asesinó a sus opositores; pero, también en este tiempo, se formaron los grupos populares que apoyando a Madero decidieron en definitiva el curso de los acontecimientos.

LEVANTAMIENTO EN EL NORTE

En la región de estos corridos, varios contingentes formados por rancheros,

Villa, Francisco.
Nace en la Hacienda de Río Grande,
jurisdicción de San Juan del Río, Durango en 1878.
Muere asesinado en Parral, Chihuahua, en 1923.



campesinos y mineros se levantaron en armas, entre otros: los de Francisco Villa y Pascual Orozco en Chihuahua, los de Jesús Agustín Castro y Calixto Contreras en La Laguna, y los de los hermanos Arrieta en el occidente de Durango. Organizados en pequeños grupos comenzaron a derrotar a las tropas federales.

Durante los primeros meses de 1911 el gobierno de Díaz dirigió, con más cuidado y hombres, las batallas en contra de los alzados que se multiplicaban en el país, pero la revolución comenzaba a sofocar al gobierno del dictador.

En mayo de 1911, los maderistas —gente de Villa y Orozco, entre otros—, tomaron Ciudad Juárez y Porfirio Díaz renunció por fin a la presidencia.

LA REBELIÓN DE OROZCO

Madero resintió divisiones en sus filas desde los primeros meses de su gobierno. Varios grupos que lo habían apoyado en su lucha fueron defeccionando,

Orozco, Pascual.

Nace en el distrito de Guerrero, estado de Chihuahua, en 1882. Muere en Texas en 1915.



inconformes con las medidas que iba tomando su gobierno. En la región que nos ocupa, un prestigiado y popular disidente fue el general Pascual Orozco, comandante militar del estado de Chihuahua. Después de renunciar a su cargo, se lanzó a la lucha contra el gobierno maderista acompañado de un buen contingente de admiradores e incondicionales, entre los que figuraban los grupos de *Cheché* Campos y Benjamín Argumedo. En marzo de 1912, el gobierno de Madero, por una parte, y el núcleo de Orozco, por la otra, decidieron luchar en toda forma.

16

Las fuerzas maderistas estaban constituidas por la División del Norte, al mando de Victoriano Huerta, y se reforzaron con los contingentes de Villa, Maclovio Herrera, Tomás Urbina, Emilio Madero y Eugenio Aguirre Benavides. Dichas fuerzas, grandes no sólo por su número sino por su experiencia y conocimiento del terreno, se opusieron poco después en Chihuahua a la no menos eficaz de los grupos de Orozco, Argumedo, Jesús José *Cheché* Campos, Marcelo Caraveo, Félix Terrazas y otros más.

SÁTIRA POPULAR DE ESE MOMENTO

En esa época las bandas musicales que acompañaban a Orozco interpretaban *El pagaré*. Se trataba de una parodia de la canción del mismo nombre, en

Herrera, Maclovio.
Nace en Parral, Chihuahua, en 1879. Muere en
Nuevo Laredo, Tamaulipas, en 1915.



lo que se hacía referencia a la promesa de pago que, afirmó Madero había hecho a sus familiares por perjuicios de guerra. Esta parodia, que encendía los ánimos de los maderistas, tuvo como respuesta una serie de cantos como aquél que comenzaba:

Dicen que Pascual Orozco ya chaqueteó
porque don Luis Terrazas lo *sedució*.
Dieron muchos millones y lo compraron,
pa' que contra el gobierno se levantara...

17

O aquel otro que decía:

No quiero ser porfirista,
no quiero ser orozquista,
¡pero sí quiero ser voluntario
del ejército maderista!

LOS OROZQUISTAS SE DISPERSAN

La superioridad del ejército maderista logró infligir serias derrotas a los hombres de Orozco como en Tlahualillo, Conejos y Bachimba. Para los

Almazán, Juan Andrew.
Nace en Olinalá, Guerrero, en 1891.
Muere en el Distrito Federal en 1965.



Los últimos días de julio de 1912, Pascual Orozco y sus partidarios tuvieron que abandonar el estado de Chihuahua y se dispersaron. Continuaron desde entonces la lucha en forma de guerra de guerrillas.

LAS ACCIONES DEL GRUPO DE *CHECHÉ* CAMPOS

18

Los hombres de *Cheché* Campos fueron a parar a Durango. Allí lograron muchas incursiones exitosas, atacando por sorpresa pequeños poblados y haciendas para después saquearlos e incendiarlos.

En diciembre de 1912, *Cheché* Campos entró a Zacatecas y tomó Sombrerete, aunque en la acción murió Luis Caro, uno de sus mejores hombres.

LA TOMA DE HUEJUQUILLA

Poco después del asalto a Sombrerete, *Cheché* Campos se dirigió a Huejuquilla. De las versiones que del asalto a Huejuquilla consignan dos periódicos de la época, *Gil Blas* y *El Imparcial*, se desprende lo siguiente: Que la defensa del

El pueblo la realizó un pequeño contingente compuesto de vecinos, 40 rurales y 10 gendarmes. Que el incendio de la población duró dos días. Que los orozquistas fusilaron al jefe de rurales José Rojas y a sus hombres. Y que, finalmente, cuando llegaron refuerzos federales en auxilio de Huejuquilla, los orozquistas habían huido con rumbo desconocido.

LOS GRUPOS OROZQUISTAS EN 1912

Los periódicos maderistas restaban importancia a los grupos orozquistas que se mantenían en la zona y que aún sin su fuerza anterior seguían creando serios conflictos. Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, declaró que Toranzo y Zacatecas estaban infestados de gavillas y que las más temibles eran las de Cheché Campos y Benjamín Argumedo.

Con los asesinatos de Madero y Pino Suárez y el ascenso de Huerta al poder, los grupos orozquistas se convirtieron en fuerzas irregulares del ejército huertista.

LA LUCHA CONTRA HUERTA

La usurpación del poder por parte de Huerta recrudeció la lucha en todo el país, significó leva forzosa, asesinatos de opositores y destitución arbitraria de gobernadores. Esto ocasionó que cientos de mexicanos, que hasta entonces

habían quedado indiferentes, se vieran obligados a tomar partido, a luchar.

Los grupos que se oponían al gobierno de Huerta se unieron bajo la bandera del constitucionalismo, para organizar un ejército que luchara contra el usurpador. El mando supremo recayó en Venustiano Carranza. En la región de La Laguna y en sus alrededores, de donde proceden los corridos registrados en este disco, muchos de los hombres que se habían levantado en favor de Madero y en contra de Díaz, retomaron la lucha. La mayoría había dejado las armas para obedecer las disposiciones del gobierno maderista que cometió uno de sus más graves errores al desarmar a muchos de sus partidarios y utilizar casi siempre el apoyo del ejército profesional. A partir de marzo de 1913, y simultáneamente a otros levantamientos y luchas que sucedían en el Norte, en Durango se aglutinaron grupos guerrilleros. El de Orestes Pereyra se alió con los de Calixto Contreras y Severiano Ceniceros. Su objetivo era la destrucción de vías férreas, sobre todo la más importante, que comunicaba Durango con Torreón.

Se enfrentaron entonces al jefe de las fuerzas irregulares del estado de Durango: *Cheché* Campos que durante el gobierno huertista había devenido, paradójicamente, en guardián del orden.

Ante los éxitos obtenidos por los grupos guerrilleros que cada día aumentaban sus operaciones y acrecentaban sus contingentes, incluso con desertores del ejército huertista, *Cheché* Campos tuvo que movilizar de una manera incesante, y a veces inútilmente, sus tropas para evitar que las comunicaciones entre Torreón y Durango se cortasen por completo.

Para mayo de 1913 los triunfos y las derrotas se repartieron entre los dos bandos. Los escenarios de los enfrentamientos fueron todas las estaciones y puntos de cierta importancia situados a lo largo de la vía del ferrocarril y los alrededores de Torreón y Durango, incluyendo al río Nazas. Sin embargo, los constitucionalistas habían logrado paralizar el servicio ferrocarrilero y cortar la comunicación telegráfica a Durango, como primeros pasos para la toma de la ciudad.

LA TOMA DE DURANGO

Ante esa situación, el gobernador del estado, Jesús Perea, pidió auxilio a Zacatecas: refuerzos militares y víveres, pues escaseaban. Hacia el 10 de junio, los contingentes constitucionalistas de Calixto Contreras, Orestes Pereyra, Domingo y Mariano Arrieta, Tomás Urbina y otros más, estaban estacionados ya, o avanzaban por los alrededores de la ciudad. Los huertistas, por su parte, se preparaban a su defensa, bajo el mando de los generales Luis G. Anaya y Antonio M. Escudero. Además, algunos de los sitiados se agruparon en un cuerpo denominado Defensa Social, compuesto, según afirmó *El País*, de *jóvenes de la mejor sociedad de Durango* para colaborar contra el ataque constitucionalista. Las tropas huertistas se distribuyeron en diversos fortines: el del Santuario y Cerro de Guadalupe, el del panteón, el del Cerro de los Remedios y el de la

garita de la calle de Zaragoza, entre otros.

El ataque se inició ya muy entrada la noche del 17 de junio. Para ese entonces el hambre se había adueñado de la población, pues desde el día 6, los escasos víveres se vendían a precios estratosféricos; y para colmo, el 10 ya no había pan ni otros artículos indispensables. Durante la madrugada del 18 de junio muchos pobladores de la ciudad se amotinaron, y, apoyando a los constitucionalistas, hicieron fuego en contra de los defensores. Horas más tarde los sitiadores capturaron el Cerro de los Remedios, uno de los fortines más importantes de la defensa. Esta ocupación, que aceleraba la derrota, hizo que los generales Mondragón y Escudero abandonaran la ciudad. Al tomar Durango, las fuerzas constitucionalistas saquearon bancos y tiendas, incendiando también algunas propiedades. El incendio se propagó y fue tan grande que muchos lugares continuaron ardiendo hasta el día 20.

22

LA TOMA DE DURANGO EN EL CANTO POPULAR

Inmediatamente, como por obra de magia, este acontecimiento fue narrado en cantares y versos por los trovadores populares y pronto estuvieron en boca de las tropas y los habitantes de la región, alternando con otras piezas conocidas de antes como los corridos de Valentín Mancera y el de Reyes Ruiz o el romance de Elena.

PREPARATIVOS PARA LA TOMA DE TORREÓN (1914)

Huerta, Victoriano.

Nace en Colotlán, Jalisco, en 1845.

Muere en El Paso, Texas, en 1916.



El gobierno de Huerta llegó el mes de marzo de 1914 con las Cámaras disueltas, cambios en el gabinete, muchos y onerosos préstamos externos, impuestos elevados, una corrupción alarmante y un ejército que cada vez anotaba más fracasos que triunfos en su haber.

En la región que nos ocupa, los contingentes villistas ya constituidos voluntariamente en la División del Norte habían expulsado de todo Chihuahua a los huertistas. En ese mismo mes, el mando constitucionalista consideró indispensable tomar la ciudad de Torreón, bastión huertista, centro comercial y corazón de La Laguna. Esta acción se le encomendó a la División del Norte comandada por Villa, que tendría que enfrentarse a la poderosa División del Nazas, que protegía la ciudad al mando del general José Refugio Velasco. A mediados de marzo de 1914 se inició el desplazamiento general de los contingentes villistas de Chihuahua hacia Torreón. Otros grupos constitucionales habían comenzado maniobras para distraer a las tropas huertistas y para destruir, aún más, las comunicaciones de Torreón.

El 18 de marzo se concentró el grueso de las fuerzas villistas en la estación Yermo y comenzaron los ataques a las guarniciones huertistas cercanas a la ciudad y se ganaron las plazas de Pedernales, Bermejillo y Tlahualillo y Mapimí.

El 21 de marzo en Bermejillo, Villa y Felipe Ángeles se comunicaron por teléfono con el general Velasco para pedirle la rendición de Torreón y evitar mayor derramamiento de sangre; el jefe de las tropas huertistas se negó. Se iniciaron entonces las maniobras para capturar otras guarniciones huertistas en la zona: las de la Hacienda de Sacramento; la de San Pedro de las Colonias y la de Gómez Palacio. El general Aguirre Benavides y los coroneles Máximo García y Trinidad Rodríguez, al mando de sus contingentes recibieron la encomienda de capturar la Hacienda de Sacramento que estaba defendida entre otras tropas por las del general Juan Andrew Almazán. Reforzados los villistas por el general Rosalío Hernández lograron la victoria, aunque, como lo relata el corrido, fueron heridos gravemente los coroneles Rodríguez y García.

Después de un intento fallido se insistió en la captura de Gómez Palacio; con ese objetivo los contingentes del general J. Isabel Robles pasaron de Picardía a La Perla, interrumpiendo el ferrocarril entre Torreón y Parras, y las tropas de los generales Calixto Contreras y Severiano Ceniceros se movilizaron de Pedriceña a Avilés. Estas dos maniobras se consignan en el corrido.

El 26 de marzo, las tropas huertistas abandonaron la ciudad de Gómez Palacio. Desde allí, Villa dio parte a Carranza del difícil triunfo y pidió nuevamente a los huertistas la rendición de Torreón, petición que le fue negada. Estas acciones despertaron la expectación de la República entera y

de otras naciones, tanto, que corresponsales de prensa y agregados militares extranjeros solicitaron permiso para presenciar los encuentros.

LA TOMA DE TORREÓN

El 28 de marzo se inició el asedio final a Torreón, atacando los puntos claves de la defensa: el Cerro de Santa Rosa, el de la Polvorera y el de Las Calabazas (que dominaban el cañón del Huarache) y el centro de la ciudad. La lucha más sangrienta fue en el Cerro de Las Calabazas. En medio de este combate, el general villista Carrillo abandonó el ataque por seguir a unos federales. Villa le formó consejo de guerra y por poco lo fusilan. El 31 de marzo los generales Herrera, Robles y Aguirre Benavides se apoderaron de la alameda de Torreón. Finalmente, el 1 de abril se efectuó el combate definitivo. El 2 de abril, protegidas por una gran polvareda que se levantó, las tropas huertistas abandonaron la ciudad y se dirigieron a Saltillo. La plaza había sido tomada.

La toma de Torreón consolidó la confianza de los constitucionalistas de derrotar a Victoriano Huerta. El precio fue muy alto: miles de muertos y heridos. Además, la acción contra la colonia española radicada en la ciudad, que fue obligada a abandonarla en 48 horas, produjo reclamaciones airadas en la República.

Todo esto avivó los sentimientos de temor, respeto, admiración, odio y desprecio que la División del Norte en general, y en particular su jefe, habían

despertado entre los habitantes del país.

No en balde, en numerosas coplas, la figura de Villa se iba agigantando, como en aquélla que decía:

La justicia vencerá
se arruinará la ambición
a castigar a toditos
Pancho Villa entró a Torreón...

NOTICIAS EN LOS PERIÓDICOS DE LA CAPITAL

26

En la Ciudad de México, los periódicos, con el fin de mantener la creencia en el poder de Huerta, deformaban o restaban importancia a los acontecimientos del Norte. Cuando la toma de Torreón estaba a punto de ocurrir, los titulares se referían al incendio de *El Palacio de Hierro* o a la captura del ladrón *Pifas*. Un periódico huertista reconoció la importancia de la lucha en Torreón; pero calmaba a sus lectores informando que, a pesar de que los rebeldes tenían numerosos contingentes y armas, carecían de *lo más importante...oficiales de guerra, disciplina militar, conocimientos técnicos y conciencia de la santidad de la misión* y, añadían que si el triunfo federal se daba, representaría el fin de la revuelta en Chihuahua; en tanto que un triunfo rebelde sólo significaría *un retraso, lamentable, pero no peligroso para la causa del orden...*

Otras versiones huertistas llegaron a la desfachatez de afirmar que Tor-

Campos, Jesús José
Cheché



¿No estaba definitivamente fuera de peligro y que los villistas la más espantosa de sus derrotas. La versión constitucionalista de lo se conoció meses más tarde en los periódicos de la capital; en uno de ellos aparecieron, dedicadas a Victoriano Huerta, las siguientes:

GOLONDRINAS DE TORREÓN

Volverán las oscuras golondrinas
con rumores de triunfo a tu balcón,
y verás que te halagan mil Ondinas
por influencia de alcohólica visión.

Pero aquéllas que estaban con Velasco,
alardeando de triunfo y de blasón,
ante Villa sufrieron rudo chasco,
cayendo desplumadas en Torreón.

.....

Volverás a tomar en las cantinas
paliativo a tu terrible decepción,
y otra vez en tus furias felinas,
quemarás a quien hable de Torreón.

Pero aquellos laureles pregonados
por la prensa arrojada al lupanar,
aunque son tus anhelos más preciados,
estos...no volverán, a tu pesar.

.....

Volverá tu jesuítica porfía
muchos triunfos al mundo prometer,
y otra vez tu cinismo y osadía
te pondrán en vergüenza como ayer.

.....

Pero aquellas victorias que imaginas
alcanzaron tus chusmas en Torreón,
ésas son las soñadas golondrinas
que nunca volverán a tu balcón.

.....

DISCREPANCIA ENTRE CARRANZA Y VILLA

Carranza se opuso a que Villa, después de la toma de Torreón, se dirigiera, al frente de sus hombres, a la ciudad de Zacatecas y ordenó el asedio de

esta ciudad a los hermanos Arrieta y a Pánfilo Natera, entre otros. Ante el fracaso de estos contingentes, Carranza pidió refuerzos a Villa; pero insistió en que no acudiera con toda su tropa. Disgustado con esta orden, Villa renunció a su cargo de general de la División del Norte, renuncia que fue aceptada por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Esto provocó la insubordinación de toda la División, que ratificó a Villa como su jefe y decidió por su cuenta y riesgo la marcha sobre Zacatecas.

TOMA DE ZACATECAS

El 15 de junio se inició la concentración de tropas para la toma de la ciudad. Trenes repletos de villistas se detenían en la estación Calera situada a 25 kilómetros. Los generales Ángeles y Urbina elaboraron un cuidadoso plan de ataque para acomodar artillería y tropas en los lugares más convenientes. La iniciación

29



Carranza, Venustiano.
Nace en Cuatro Ciénegas, Coahuila, en 1859.
Muere en Tlaxcaltongo, Veracruz, en 1920.



El ataque fue fijada para las 10 de la mañana del 23 de junio.

Por su parte, las fuerzas huertistas vigilaban sus fortificaciones enclavadas en los cerros que rodean Zacatecas, en la estación del ferrocarril, en las salidas de los tres caminos que partían de la ciudad y dentro de la misma. La defensa estuvo al mando del general Luis Medina Barrón auxiliado por los generales Benjamín Argumedo, Jacinto Guerrero, Manuel Altamirano, Antonio Rojas, José Soberanes y Juan N. Vázquez.

A la hora fijada, comenzaron a disparar los cañones villistas emplazados entre Vetagrande y Zacatecas y muy pronto el combate se generalizó.

Pocas horas después, en la punta del Cerro de Loreto ondeaban una bandera constitucionalista. A la caída de ese cerro le siguió la del Cerro de La Sierpe, posición que dominaba las defensas de los cerros del Grillo y de La Bufa; no tardaron en dejarse oír las dianas que anunciaban la victoria mientras otra bandera huertista era arriada.

A las 6 de la tarde los constitucionalistas se habían apoderado del Cerro del Grillo y habían cercado todas las posibles salidas de la ciudad. En tanto, los huertistas hacían explotar en la ciudad su cuartel general, explosión que alcanzó a las casas circunvecinas.

Poco después cayó el Cerro de La Bufa y la desbandada de los defensores

fue general; sólo algunos lograron escapar de la muerte o de caer prisioneros; entre esos pocos se encontraban Medina Barrón y Benjamín Argumedo. Las tropas villistas entraron a la ciudad a las 7 de la noche. Al día siguiente el panorama era terrible: había miles de muertos y cientos de prisioneros se ocupaban de acarrear cadáveres para después quemarlos. La toma de Zacatecas se efectuó, dramática y literalmente, a sangre y fuego. Al tiempo que las tropas constitucionalistas se apoderaban de la ciudad, el gobierno huertista se veía obligado a ceder en las negociaciones con Estados Unidos sobre la ocupación norteamericana de Veracruz.

En ese momento, un periódico huertista publicó en letra menuda lo siguiente: *Parece haber cambiado la faz de los sucesos. Zacatecas ha caído. El gobierno, bajo presión de la fuerza parece estar dispuesto a aceptar y publicar el protocolo de la Conferencia del Niágara. Estamos en el principio del fin.*

31

Aparte de la importancia estratégica que Zacatecas pudo tener y de las especulaciones sobre si su pérdida determinó la renuncia de Huerta, el impacto de esa batalla ha perdurado hasta nuestros días y entrado al campo de la epopeya.

CONSOLIDACIÓN DEL CONSTITUCIONALISMO

Después de la toma de Zacatecas, la División del Norte regresó a Torreón, donde se realizaron las pláticas con los representantes de Carranza a fin de no

que le tocó vivir.

Este coahuilense, fue maderista contra Díaz; orozquista contra Madero; huertista contra los constitucionalistas, y finalmente convencionista contra su paisano Carranza. Opositor de por vida, en ocasiones contó con su propia división —la Argumedo—; en otras, se sumó a tropas dirigidas por otros jefes; en otras más, le fueron confiados grandes contingentes y al final contó con escasa gente, la cual, eso sí, le fue leal hasta la muerte.

El famoso *León de la Laguna* tuvo destacadas actuaciones en la lucha; durante su militancia en el huertismo participó en las contiendas de Torreón y Zacatecas. En 1916 seguían combatiendo contra los carrancistas. Al triunfar este movimiento se replegó a la sierra donde, luchando, fue aprehendido. Se le acusó de traidor y se le aplicó la ley decretada el 23 de enero de 1862, que castigaba con la pena de muerte a los aliados de la Intervención Francesa, y que fue puesta nuevamente en vigor por Carranza en 1913. El periódico *El Pueblo* publicó el parte que el general Francisco Murguía había enviado a Carranza, en el que daba cuenta de la captura del general Argumedo. Del

romper la unidad del constitucionalismo. En Torreón se reiteró solemnemente la adhesión de Villa y su gente a la causa de Carranza; pero en realidad se estaban realizando la ruptura definitiva entre los dos grupos. Sin embargo, la revolución constitucionista siguió su marcha triunfante. Huerta renunció el 15 de julio de 1914 y Carranza ocupó interinamente la Presidencia de la República.

OPOSICIÓN A CARRANZA

Carranza, como Madero, pronto se enfrentó a opositores salidos de sus propias filas que se sumaron a otros enemigos del constitucionalismo. En la región de esos corridos, Villa y parte de su gente lo desconocieron como Primer Jefe del Constitucionalismo y como presidente interino de la República; para entonces, Benjamín Argumedo, un luchador que estuvo casi siempre del lado perdedor, libraba las que serían sus últimas batallas en contra de los carrancistas.

BENJAMÍN ARGUMEDO

Benjamín Argumedo encarna a muchos cientos de revolucionarios. Es el prototipo del caudillo popular sin ideología precisa, aunque con un empeño ciego y sin medida de participar activamente en un cambio de la realidad

❁ LOS INTÉRPRETES

Don Angel Morales, casado, de 72 años, nació en la ex-hacienda de Guadalupe, Río Grande, Zacatecas. Se dedicó a la profesión de corridero porque, como él mismo dice: *no le tocó tierra*.

Desde los 15 años toca el arpa para acompañar el canto, y a lo largo de su vida ha formado un repertorio en el que predominan los corridos, aunque también conoce un número nada despreciable de canciones y tiene una que otra composición propia. Podría cantar, sin repetir una pieza, días enteros.

Actualmente vive en la ciudad de Zacatecas dedicado a su profesión; sus lugares de trabajo están reducidos a las cantinas de la ciudad; sitios donde se ha ido a refugiar la música tradicional, expulsada de otros lugares por la música comercial.

Don Angel, como buen corridero que es, ha andado los caminos, ha conocido diversos lugares y auditorios. Eso y su innegable calidad artística lo han hecho famoso y respetado en su gremio y entre las personas que todavía saben escuchar y valorar la belleza fiera que el corrido mexicano posee. Su profesión, los años y la experiencia, confieren a don Angel sabiduría y sencillez, una dignidad seca y verdadera que pocas personas logran adquirir. Posiblemente de allí provenga ese matiz sabio y delicado que da a sus interpretaciones, y que están muy lejos de alcanzar los intérpretes uncidos al carro de la música comercial.

documento se desprende lo siguiente: Que fue capturado junto con varias gentes de su grupo después de un reñido combate; que los sucesos tuvieron lugar en la sierra de Durango frente al rancho *El Paraíso*, el 31 de enero de 1916.

Días después el mismo periódico informaba que el 3 de febrero habían llegado a la capital de Durango las fuerzas del general Eduardo Hernández conduciendo a los generales Benjamín Argumedo, Ramón F. Marroquín y Melitón Menchaca, junto con numerosos oficiales y tropas de este grupo; que los prisioneros habían sido conducidos al cuartel general donde habían sido interrogados por el general Murguía y después del interrogatorio el grupo prisionero había sido conducido a la penitenciaría del estado, a excepción de su jefe, quien por estar herido, aunque no de gravedad, había sido internado en el hospital. Finalmente, la noticia añadía que: *la llegada de los prisioneros causó sensación entre los habitantes de la ciudad, los cuales en compactos grupos acudieron a presenciar el paso de las fuerzas que conducían a los reaccionarios aprehendidos.*

35

A partir de entonces la inquietud en la ciudad continuó. El periódico antes mencionado publicaba noticias contradictorias acerca del fusilamiento de Benjamín Argumedo quien, al parecer, fue pasado por las armas el 1 de marzo de 1916, en medio del descontento de la población.

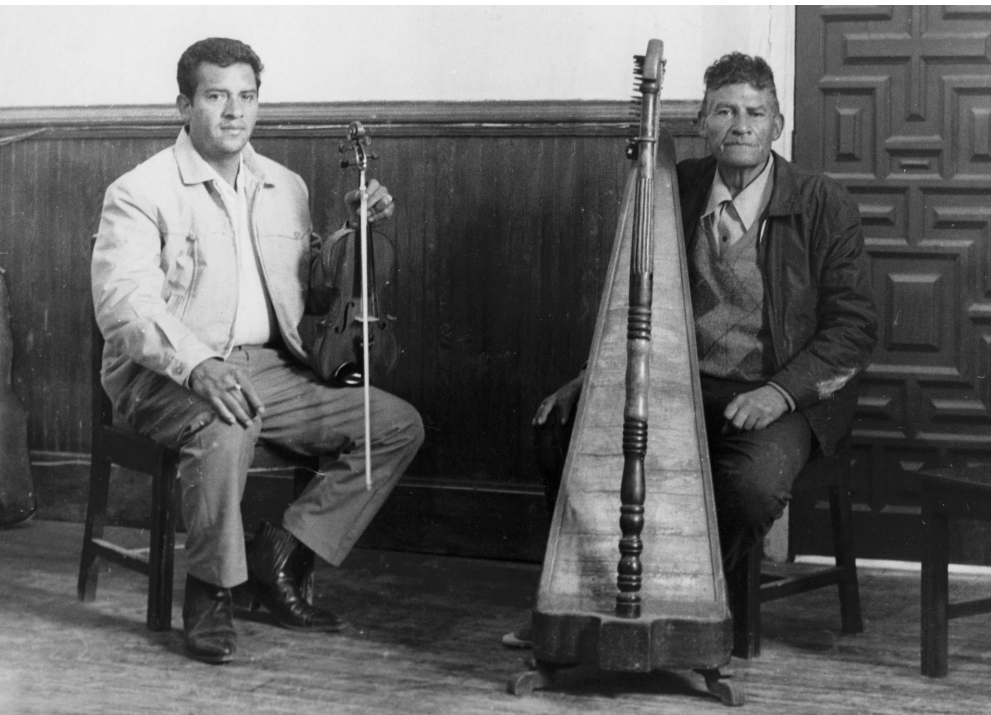
El corrido que narra sus hazañas en tales términos de simpatía es prueba de la popularidad e importancia regional de este caudillo.

✿ En los corridos que interpreta don Angel, se hace acompañar, además del arpa que él mismo toca, de un violín que ejecuta su hijo, Juan Manuel Morales, de 43 años. Don Juan Manuel trabajó en la Ciudad de México, en la plaza Garibaldi, en diversos conjuntos de mariachi.

Don Manuel Valdés tiene 72 años; ciego desde los 4, ha recorrido varios estados llevando su bastón, su guitarra, un repertorio que fue creciendo con los años, y una alegría pícaro que le abre las puertas donde se presenta. En Jerez, Zacatecas, su lugar de origen ha ampliado su repertorio, compuesto de corridos y canciones, mitad y mitad; aunque también debería incluirse en él su charla sabrosa, llena de humor e ingenio, en la que se confunden los relatos fantásticos con los sucedidos reales, y en la que siempre está presente alguna que otra anécdota personal.

Su charla es tan sabrosa, que es por igual solicitado para el canto como para la narración. La bondad que emana de su persona, su gracia y su calidad musical hacen de sus interpretaciones algo inolvidable.

Quede aquí nuestro agradecimiento sincero a los dos grandes corrideros que ahora presentamos. Sin su disposición, amable y entera, no hubiera sido posible dar a conocer el corrido en boca de sus auténticos intérpretes.



Don Angel Morales, 72 años acompañado de su hijo Juan Manuel Morales, de 43 años.

los corrideros, que por su carácter de cronistas y críticos sociales estuvieron pendientes de cuanto sucedía para informar de ello a través de sus cantares.

Si bien fueron muchos los géneros de la música popular que recibieron la influencia de la Revolución, tales como las bandas que *solemnizaban* las victorias, fue seguramente el corrido el que más de inmediato se vigorizó por esa causa, resultando de ello un aporte valioso, cuya contribución constituye un elemento más que integra la cultura del México moderno.

Tal parece que con la necesidad de renovar la naturaleza de las estructuras políticas, apareció simultáneamente la urgencia de producir un arte que proyectara una imagen acorde a una nueva manera de ser.

Elocuente es, al respecto, el hecho de que tanto pintores como músicos y literatos iniciaran una era de valoración de las manifestaciones populares que se deja ver frecuentemente en sus creaciones; recuérdense, si no, el muralismo mexicano, las obras de Revueltas o Ponce, etcétera.

La importancia de estos cantares es enorme, tanto por su calidad estética sin rebuscamientos, como por los datos históricos que aportan, y también porque a través de ellos podemos inferir la actitud del pueblo ante la problemática social que estaba viviendo.

Algunos de los corridos que aquí presentamos son ya conocidos por el grueso del público, pero en versiones tan mutiladas que en ocasiones casi se pierde el sentido de sus versos: tal es el caso de *Las mañanitas de Benjamín Argumedo* y *La toma de Zacatecas*. Los demás son, hasta donde sabemos,



Don Manuel Valdés

INTRODUCCIÓN A LOS CORRIDOS.

Como varios aspectos de nuestra cultura, la música se revistió con un carácter especial a consecuencia de la Revolución de 1910 y años siguientes. Es de imaginarse el cúmulo de motivaciones que operaron en años tan convulsos sobre

Arrieta, Mariano.
Nace en Canelas, Durango



☼e quería *ascender a rey*.

Queda, por otra parte, muy manifiesto el sentir antiporfiriano del pueblo por cuanto analiza y censura las fingidas *renuncias* del general Díaz y sus ministros, a quienes se les ve figurar casi permanentemente en el gabinete a través de numerosas reelecciones.

También es de notarse el vivo efecto que causó en la mentalidad popular la estrategia militar puesta en juego en la acción de Pedernales, en la cual disfrazaron a las palmeras vistiéndolas de *chaqueta y pantalón*. Por otra parte, es importante el hecho de que, si bien este corrido narra los pormenores del despertar de una revolución que en un principio parecía imposible, refleja la alegría del triunfo y, con él, la esperanza del cambio, vertido todo en una melodía alborozada y en un ambiente de delicada sátira.

1) En mil novecientos once
como el día cinco de enero
voy a contar la tragedia
del presidente Madero.

2) Me dispensarán, señores,
y lo repito otra vez,

desconocidos fuera de la zona en donde se grabaron.

Las obras que ahora ofrecemos fueron grabadas en las ciudades de Zacatecas y Jerez, y aluden en general a hechos ocurridos en la región que se extiende desde los confines de los estados de Zacatecas y Jalisco hasta la frontera norte del país. Estos corridos fueron seleccionados del grandísimo acervo que al respecto aún se canta en esa zona, que —no está por demás hacer notar— produjo también a los artistas que más se esforzaron por lograr, a través de nuestros dos elementos culturales constitutivos, la síntesis que proyectara una auténtica mexicanidad. Nos referimos a personalidades como Ramón López Velarde, Candelario Huízar, Saturnino Herrán, Francisco Goitia, etcétera.

41

1. CORRIDO DEL LEVANTAMIENTO DE MADERO (MAÑANITAS DE 1910)

Interpretes:

Angel Morales, *voz y arpa*;

Juan Manuel Morales, *violín*.

Para el mes de mayo de 1911 las fuerzas revolucionarias se habían consolidado y alcanzado importantes victorias que obligaron al general Díaz a firmar su renuncia el 24 de mayo del mencionado año. Es a este período y asunto que el corrido presta atención, poniendo de relieve el despotismo del general Díaz

13) Le dice Porfirio Díaz
adentro de ser su ley:
—Yo la silla no la entrego,
yo quiero ascender a rey.

14) Le dice su secretario:
—*entriégala*, muy fingida,
no sea que por tus caprichos
nos vaya a costar la vida.

15) De eso no hay mucho cuidado,
hay gente para pelear,
a todos los revoltosos
yo les ofrezco matar.

16) De Dios alcance el perdón
de Dios que es muy justiciero
que le glorifique su alma
al presidente Madero.

17) Me dispensarán, señores,
y lo repito otra vez,
señores son las *mañanas*
de mil novecientos diez.

Notas por estrofa:

señores son las *mañanas*
de mil novecientos diez.

- 3) Salió en tren de pasajeros
herido del corazón,
a los Estados Unidos
a tomar combinación.
- 4) Llegó a los Estados Unidos,
con gusto lo recibieron,
a todos los mexicanos
con gusto les aplaudieron.
- 5) A diario estaban pasando
muchos trenes federales
porque iban a combatir
al puerto de Pedernales.
- 6) Les pusieron la emboscada
en la entrada de un cañón,
a las palmas las vistieron
de chaqueta y pantalón.
- 7) Unos aclaman a Dios
y al Señor de los Guerreros
que qué bonito peleban

con los purititos sombreros.

- 8) Otros aclaman a Dios
y al santo de su nombre
porque oían que les tiraban,
pero no sabían de dónde.
- 9) República Mexicana
tienes tus hijos ufanos,
valientes y de valor,
nomás que son muy tira-
nos.
- 10) Porfirio tenía sus buques
dispuestos para pelear,
Madero tenía esperanzas
de acabarlo de matar.
- 11) Qué viva la libertad,
mexicanos aterrados,
Madero tenía esperanzas
de acabarlo de matar.
- 12) Decía Francisco I. Madero
al lado de su cuadrilla:
—Ese Don Porfirio Díaz
tiene que entregar la silla.

Es este corrido un magnífico ejemplo de cómo una composición de esta naturaleza puede alterarse a medida que prolifera su número de intérpretes, agregando información que no estuvo en la versión primigenia. Es, hasta la fecha, muy cantado en Jerez, Zacatecas, y la región del valle de Valparaíso y Huejuquilla, siendo los cantantes de este último lugar quienes con más exactitud, pero más escuetamente, lo consignan.

Se dice que desde su composición gozó de gran popularidad ya que fue enarbolado como prueba de la adicción de un pueblo—o, más bien, de las familias acomodadas que lo orientaban—, al régimen del presidente Madero, el que defendieron en una heroica resistencia menos de cien hombres que se afortunaron en las dos iglesias del lugar y

en una llamada *bartolina*—especie de torreón con pequeñas aberturas para disparar a través de ellas—.

Fue atacado Huejuquilla por 1,600 orozquistas. El asedio duró 26 horas, al final de las cuales, ya a punto de cesar toda resistencia, tuvo lugar una salida sorpresiva y valerosa por parte de algunas personas ricas de Huejuquilla que rompieron el sitio animadas por la experiencia militar y el arrojo de un tal Álvarez, quien siendo general y habiendo perdido una plaza en la región costera de la cual era originario, había sido enviado a Huejuquilla a manera de castigo. Salvaron de esa manera la vida, además del mencionado general Álvarez y su hijo, don Miguel Romero, los señores Trinidad Caldera, Jesús Madera y José María del Refugio Jaime.

1) Suponemos que en la primera estrofa incurre el cantante en una equivocación, pues cita el año 1911 como el del levantamiento, además de anunciar la *tragedia del presidente Madero*, cosa que no sucedería hasta 1913. Inmediatamente después pide disculpas y rectifica que cantará las *mañanas* de 1910. Pensamos que en esta segunda estrofa el corridero improvisa y sale airoosamente del problema, repitiéndola al final del corrido.

7) *Señor de los Guerreros*: Extraña expresión que no podemos suponer que aluda a algún santo

guerrero del catolicismo ya que la palabra Señor se utiliza en el lenguaje religioso y en casos semejantes como privativa de las diversas advocaciones bajo las cuales se da culto a Jesucristo. Puede pensarse, o bien que se trata de un caso de sincretismo religioso en el cual se amalgamarían reminiscencias del concepto *dios de la guerra* de las culturas autóctonas con Cristo, o bien que, arbitrariamente, quien compuso el corrido inventó la advocación por necesidades de rima.

11) *Marcas*: Dicese, en términos de charrería, de los diseños en fierro con los cuales se estampa a fuego en una res el anagrama o iniciales del dueño. Es usual también la utilización del término *fierro* con idéntico sentido.

14) El secretario del general Díaz, que era entonces Rafael Chousal, le aconseja que recurra a la consabida treta de renunciar, propiciando la elección de un incondicional suyo y conservando en esta forma el poder, cosa que ya había hecho cuando dejó la presidencia en 1880 para ocupar, en el gobierno de Manuel González, la Secretaría de Fomento, y posteriormente, en 1884, recuperar el poder.

2. CORRIDO DE LA TOMA DE HUEJUQUILLA (1912)

Intérprete:

Manuel Valdez, voz y guitarra.

10) Decía *Cheché* Campos
a sus compañeros:
—¡Válgame Dios, qué haremos!

11) Llegó un cabecilla
de los afamados
llamado Santos Bañuelos.

12) Don Miguel Romero,
como era hombre rico,
mil pesos les prometió.

13) Adiós *Cheché* Campos,
feliz Argumedo,
que ayer la plaza tomó.

14) ¡Ay, Dios eterno,
ten compasión!
¡Deténles el fuego
de tu santa mano
y échales tu bendición!

15) Sesenta rurales,
veinticinco *chacos*

Los comandantes de las fuerzas orozquistas que tomaron la plaza fueron Jesús José *Cheché* Campos, Mariano Mejía, llamado el *Indio* Mariano y Miguel Argumedo, quien, según refieren testigos presenciales, murió en el lugar de los hechos en un duelo a tiros que sostuvo con uno de los afortunados, antiguo conocido suyo que le retó.
con toda su gente
que parecía general.

1) Diciembre catorce de mil novecientos
doce para terminar,
que los orozquistas con los maderistas
comenzaron a *peliar*.

2) Diciembre catorce,
sábado por cierto,
la guerra se comenzó.

3) Sitieron la villa
con seiscientos hombres
y hasta gente les sobró.

4) ¡Ay, Dios del cielo,
ten compasión!
¡Deténles el fuego de tu santa mano
y échame tu bendición!

5) Entró *Cheché* Campos

6) Los amotinados
haciéndoles fuego
no los podían retirar.

7) Entró *Cheché* Campos
con toda su gente
que parecía general.

8) No era general,
era maderista
del Partido Liberal.

9) ¡Ay, Dios eterno,
ten compasión!
¡Sosténles el fuego
de tu santa mano
y échame tu bendición!

su carácter represivo llegaron a cometer innumerables abusos, siendo por ello muy odiados.

15) *Chacos*: Palabra de origen húngaro que se aplica a un tipo de quepí propio de la caballería ligera que se hizo extensivo después a tropas de otras armas. La palabra está aquí aplicada en una sinécdoque que expresa el número de soldados de tropa que junto con los rurales defendían la plaza.

3. CORRIDO DE LA TOMA DE DURANGO

(1913)

Intérprete:

Manuel Valdez, *voz y guitarra*.

La plaza de Durango fue, a partir de su toma por parte de las fuerzas revolucionarias, conservada por ellas a través de toda la campaña, y con ello el control general del estado.

El corrido que narra estos hechos muestra gran semejanza con las otras dos *tomas* del movimiento constitucionalista, cuyos corridos presentamos en este disco. Llegando

a tal grado las semejanzas de construcción y de giros verbales, que pensamos que esta composición, siendo la más antigua, sirvió de patrón a *La toma de Zacatecas*; o acaso se trate de un mismo autor. Tómense como ejemplos los paralelismos de los versos siguientes:

Toma de Durango:

Toma de Zacatecas:

53-56

101-104

57-60

117-120

61-64

165-168

81-84

141-144

eran de federación.

se te acabó tu alegría.

16) Para mil seiscientos
de los maderistas,
era de dar compasión.

20) Quedaste en ruinas
para todo el tiempo
pues así te convendría.

17) Los afortunados
que estaban arriba
era de dar compasión.

21) Adiós Huejuquilla
mi país primero,
quedaste en ruinas
para todo el tiempo
por capricho de Romero.

18) Les prendieron fuego,
cayeron abajo
toditos hechos carbón.

49

19) Adiós Huejuquilla

Notas por estrofa:

tinados. *Cheché* arribó, corre en una equivocación el ejecutante ya que era lo primero y no lo segundo.

6) En otras versiones aparece *afortunados* y no amo-

8) Jesús José *Cheché* Campos fue ciertamente maderista, pero no en el tiempo de la toma de Huejuquilla. Esta estrofa alude probablemente a que militó en un tiempo en el Partido Liberal flores magonista que se alió al antirreeleccionismo de Madero para luchar contra la dictadura. A la caída de Díaz se suscitó la división entre los aliados, sobre todo por ambiciones políticas de Vázquez Gómez, quien junto con los ricos nortehños fomentó la vanidad de caudillo en Pascual Orozco para evitar u obscurecer el triunfo de Madero.

15) *Rurales*: Con este nombre se conoció al grupo de cuerpos militares que dependían de la Secretaría de Gobernación; empezaron a formarse desde el 21 de enero de 1869 con el propósito de poner coto a las gavillas de malhechores que originaron en las regiones agrestes del país, y que se originaron en las guerrillas de las guerras de Reforma, Intervención y otros pronunciamientos de esa época. Dado

Natera, Pánfilo.
Nace en Guadalupe, Durango, en 1882.
Muere en San Miguel Allende, Guanajuato, en 1961.



10) Decía don Domingo Arrieta:
—No corran, ricos valientes,
que en mi casa me encargaron
una quijada con dientes.

11) Sale el señor arzobispo
con su autoridad divina
que venía a firmar la paz
con el general Urbina.

12) Le contesta el general:
—No dudo de su verdad,
pues mire cómo está el fuego
adentro de la ciudad

13) Almacenes de Durango

como *La Alianza* y *La Suiza*
quedaron todos sus bienes
convertidos en cenizas.

Nota: Para identificar el número de los versos el lector deberá contar progresivamente desde el primero, ya que los números que aparecen son por estrofa.

- 1) En mil novecientos trece,
se los diré platicando,
que fue el dieciocho de junio
cuando se tomó Durango.
- 2) Al peso de medianoche
esto se ha verificado
que alrededor de Durango
el fuego se ha comenzado.
- 3) Entraron los maderistas
a caballo y a pie tierra
los fortines los quitaron
a las dos horas de guerra.
- 4) Decía Pánfilo Natera:
—Dios nos tenga de su mano,
a don *Calixtro* Contreras,
don Domingo y don Mariano.

- 5) Estos cuatro generales
como valientes entraron,
juntos se dieron la mano
y a Durango lo tomaron.
- 6) Gritaban los federales:
—Aquí tenemos la plata,
arrímense, *bachaneros*,
cañones de hoja de lata.
- 7) Llegó *Calixtro* Contreras,
diciendo: —¿Qué es lo que pasa?,
aunque nos cueste la vida,
nos vamos hasta la plaza.
- 8) Se fueron hasta la plaza
sin temerle a los cañones
y se fueron *desfilando*
como cohetes los *pelones*
- 9) ¿Por qué corren, caballeros?
Ahora se les hace malo,
aquí están sus *bachaneros*
que traen sus rifles de palo.

a avisarle a Félix Díaz
y al viejo borracho Huerta.

22) Los federales se fueron
a avisarle a Mondragón,
que allá en Durango los leales
les dieron feria y pilón.

23) Aquí de fin la tragedia
por la presente ocasión:
si preguntan quien la hizo
a nadie le den razón.

22) Entiéndese por *feria*, en algunos lugares del interior de la República, sobre todo al norte, la moneda fraccionaria; asimismo, el dinero que se devuelve al comprador como excedente cuando el precio de su compra es inferior a la moneda con la cual paga. *Pilón* es un pequeño regalo que solían hacer los comerciantes a sus clientes. Así pues, dar feria y pilón es aquí una ironía que expresa infligir una mayúscula derrota.

4. CORRIDO DE LA DECENA DE TORREÓN (1914)

Intérprete:

Manuel Valdez, *voz y guitarra*.

Notas por estrofa:

6) *Bachaneros*: Palabra que, según el ejecutante de este corrido significa lugar en el cual puede esconderse uno. Así pues, *bachaneros* serían quienes andan escondidos, medrosos, por el campo.

10) Lanza Domingo Arrieta una bravata a los ricos de Durango que apoyaban al régimen del general Huerta, aludiendo al hecho de que en los lugares en donde se matan reses suelen vender a bajo precio los cráneos de los animales que se comen tatemados o cocinados en hogueras.

14) *Maderos*: Léase: maderistas.

El día 27 de marzo, al parecer accidentalmente, un soldado villista había encontrado un plano de las disposiciones defensivas de Torreón, elaboradas por el Estado Mayor de la División del Nazas; documento que había de ser de gran utilidad al general Villa para preparar el ataque.

Arrieta, Domingo.
Nace en Canelas, Durango, en 1874.



14) Sus tesoros se quedaron
sepultados en la tierra
para que no los sacaran
los Maderos en la guerra.

15) Generales de Madero
de sangre noble y muy finos,
a todos han perdonado
porque no son asesinos.

16) Bella ciudad de Durango
con tus lúcidos jardines
¡Cómo te fueron tomando
teniendo tantos fortines!

17) Cerrito de los Remedios

es la mejor posición,
son los mejores fortines
que tenía la población.

18) Del Cerro de los Remedios
al fin los desalojaron.
Unos fueron prisioneros
y otros muertos se quedar-
on.

19) Qué caro les ha costado
esa muerte de Madero:
el que no está sepultado
anda errante o prisionero.

20) Decía Pánfilo Natera
a don *Calixtro* Contreras:
—Que nos pasen los federales
de México a las fronteras.

21) Corrieron los federales
toditos a rienda suelta

8) Ese general valiente,
ése es don Santos Bañuelos, —————
el que está impuesto a pelear
en los planes y en los cerros.

9) Se arrendaron para atrás
y volvieron otra vez;
el general Ceniceros
peleaba por Avilés.

10) General Rosalío Hernández
Villa lo destina luego
que ataque por Sacramento.

que se presentó al momento,

11) Robles les mandó la huida
saliendo por la Piedrera
a todas sus caballerías
allá por la Polvorera.

12) Contreras hace otra huida
saliendo por San Ignacio;
Ángeles y Sandoval
tomaron Gómez Palacio.

peleaban esos guerreros.
¡Viva la Brigada Robles!
¡También don Raúl Made-
ro!

13) Al grito de ¡Viva Villa!

14) General Canuto Reyes

El corrido nos informa con lujo de detalle los lugares que les correspondió atacar a las diferentes brigadas villistas; ofrece pormenores de gran interés, como el incidente del general Carrillo que fue objeto de un consejo de guerra.

Desde el punto de vista literario, *La decena de Torreón* es uno de los corridos mejor compuestos e inspirados; posee, además, una riqueza idiomática que patentiza el origen campesino de la composición.

1) Mil novecientos catorce,
presente por la ocasión,
voy a cantarles a ustedes
la Decena de Torreón.

2) Viva la estación de *Yelmo*
donde hubo concentración
Villa concentra sus tropas
para atacar a Torreón.

3) Hablaron por el alambre,
entablan conversación
Villa le pedía a Velasco
la plaza o la rendición.

4) Velasco niega la plaza
y aunque se den de balazos,
porque él se atenía a Argumedo,
porque era hombre de sus brazos.

5) Ordena Francisco Villa
que avancen caballerías
y Robles y Benavides,
Natera por *Picardías*.

6) Que avancen caballerías,
y avanzaron con afán;
en Sacramento derrotan
al general Almazán.

7) Con don Pánfilo Natera
no se vayan a enredar
porque él se atiende a los brazos
de un valiente general.

A: — Gracias.

V: — ¿Y qué les hicieron?

A: — Nada. Con el objeto de evitar algún tanto el derramamiento de sangre, creemos cumplir con y diez mil muchachitos para que se entretengan. un deber pidiendo a usted la plaza de Torreón.

V: — Un momento. (El general Ángeles creyó que con estas palabras Velasco trataba de eludir toda que ya no se usan.

conversación sobre el particular, y agregó:)

A: — ¿De modo que es inútil toda conversación sobre este asunto?

V: — Es inútil.

nada más que para venir a verlos.

Oficial: — ¿Y son ustedes muchos?

Villa: — No tantos, dos regimientos de artillería Municipal, Av. Morelos y calle Rodríguez, Torreón, Coah. 1914.)

Oficial: — Bueno, pues allá vamos a pegarles.

Villa: — Usted debe ser algún *majadero* de esos

(R. Gonzáles Garza. *La Batalla de Torreón*. Imp. Municipal, Av. Morelos y calle Rodríguez, Torreón, Coah. 1914.)

8) *Impuesto:* habituado.

En lugar de contestar, Velasco pasó la bocina al coronel

Solórzano que con argumentos baladíes trata de convencer al general Ángeles de que debían deponer las armas 9) Se usa el término *arrendarse* entre la gente de a caballo y los campesinos en general para designar los constitucionalistas. Poco después sonó el timbre y el hecho de regresar.

el general Villa, queriendo evitar una contrariedad al

general Ángeles, tomó la bocina y entabló la siguiente con- 9) *Avilés.* Sitio fortificado en las afueras de *versación con un oficial que le habló de Gómez Palacio:* Torreón.

Oficial: — ¿Con quién hablo?

Villa: — Con Francisco Villa.

Oficial: — ¡Ajá! ¿conque con Francisco Villa?

Villa: — Sí, señor, servidor de usted.

Oficial: — Muy bien, allá vamos dentro de un momento.

Villa: — Pasen ustedes, señores.

Oficial: — Bueno, prepárenos cena.

Villa: — Yo creo que no dejará de haber quien les venda de comer.

Oficial: — Bueno, pues allá vamos.

Villa: — Muy bien. Y si no quieren molestar, nosotros iremos, pues he andado tantas tierras

11) *Polvorera.* Cerro con un fuerte en su cima.

16) Por intrigas del general Rodolfo Fierro, el general Carrillo fue sometido a consejo de guerra extraordinario. Se le declara formalmente preso y se le condena a la pena capital; pero el General en Jefe de la División del Norte ordenó que se suspendiera el consejo de guerra y que fuese conducido el preso a Chihuahua. Con ello obtuvo prácticamente el indulto.

5. **CORRIDO DE LA TOMA DE ZA-**

que nunca se hace a la orilla,
era el jefe de la escolta
del general Pancho Villa.

15) Ese general Carrillo
que quería tomar la plaza
se hizo de las posiciones
del Cerro de Calabazas.

16) Pero el general Carrillo
mala suerte le ha tocado:
Villa lo ha tomado preso
a Chihuahua consignado.

17) Se oyen ametralladoras
y fuerte fusilería;
Ángeles estaba en Gómez
con toda la artillería.

18) Toditos esos guerreros
se expusieron a morir,
después de larga decena
entraron el dos de abril.

19) Dos coroneles heridos,
pues así les convendría;
uno el coronel Rodríguez
y don Máximo García.

20) Ya con ésta y me despido
por la sombra de un limón
ya les canté a mis amigos
la Decena de Torreón.

Notas por estrofa:

2) Es común que al extenderse los corridos por regiones cada vez más distantes al lugar de los hechos, tanto los nombres de personas como los lugares sufren alteraciones, como en este caso en que el cantor dice *Yelmo* por Yermo.

3) *Alambre*: Se refiere al cable telefónico.

3) El texto de esa conversación es el siguiente:
Llama el general Ángeles, contesta el capitán Eguilez, y después de cerciorarse quién es su interlocutor, entrega la bocina al general Velasco.

Ángeles: — Buenas tardes, mi general.

Velasco: — Buenas tardes. ¿De dónde habla usted?

A: — De Bermejillo, mi general.

V: — ¿Qué, ya tomaron la plaza?

A: — Sí, mi general.

V: — Lo felicito.

entraron por la Estación
atacando a los pelones.

9) Robles y Maclovio Herrera,
los dos con sus batallones,
cuando llegó Pancho Villa
a ver qué estaba pasando.

10) General Rosalío Hernández

5) Al llegar Francisco Villa
con todos sus batallones
se lanzó en un automóvil
al campo de operaciones.

6) Decía don Francisco Villa:
— Creo que está dura la plaza,
pero aquí traigo a unos gallos
que son de muy buena raza.

7) Al llegar Francisco Villa
sus medidas fueron tomando,
a cada quien en sus puestos
los iba posesionando.

8) General Raúl Madero
con el teniente Carrillo
le pidió permiso a Villa
para atacar por El Grillo.

Intérpretes:

Angel Morales, *voz y arpa*;

Juan Manuel Morales, *violín*.

De la importancia militar, así como del arraigo popular de los personajes que en esta lucha intervienen, toma el corrido que narra este episodio, una tónica de gesta, de canto guerrero que trasciende la crónica y se coloca en el rango de interpretación crítica de la problemática política del momento, misma que puede detectarse en lo completo de la información que suministra de personajes, así como en los gracejos que para exaltar a Villa y a la Revolución, lanza contra los generales Luis Medina Barrón, Benjamín Argumedo y el alto mando federal en general.

El autor de este corrido, que a decir de don Angel Morales, es el

general Guadalupe López, debió de conocer muy de cerca el plan de ataque villista y la geografía local, pues el acopio que hace de datos toponímicos y onomásticos es impresionante.

- 1) Bonitos son estos versos
de tinta tienen sus letras,
voy a cantarles a ustedes
la toma de Zacatecas.
- 2) La toma de Zacatecas
por Villa, Urbina y Natera;
por Ceniceros, Contreras,
Raúl Madero y Herrera.
- 3) Decía don Francisco Villa
en la estación de Calera;
— Vamos a darle la mano
a don Pánfilo Natera.
- 4) Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando

fortines y posesiones,
comenzaron a bajarse
para el centro los *pelones*.

quedaron muchos *pelones*,
muchas armas y mas parque
y otros veintidós cañones.

21) Andaban los federales
que no hallaban ni qué hacer,
pidiendo enaguas prestadas
pa' vestirse de mujer.

26) Debajo de esa gran finca
quedaron muchos *pelones*
se hallaron un almacén
repleto de municiones.

22) Decía don Francisco Villa:
¿Dónde te hallas, Argumedo?
¿Por qué no sales al frente,
tú que nunca tienes miedo?

27) Pensaron por Guadalupe
darles a todos salida;
fue donde tres generales
allí quedaron sin vida.

23) Gritaba Francisco Villa
— Don 'tá Medina Barrón,
porque a mí todos me vienen
guangos como el pantalón.

28) Lástima de generales,
de presillas y galones,
pues para nada les sirven
si son puros correlones.

24) Al correr los colorados
el martes por la mañana
bombardearon la gran finca
que le nombraban La Aduana.

29) Dos mil quinientos *pelones*
prisioneros agarraron,
los llevaron a las filas,
pero a ninguno mataron.

25) Debajo de esa gran finca

30) Fíjense en lo que hacía Villa

valiente como formal
le tocó atacar Los Mochos
del cerro de *San Rafail*.

11) Les tocó atacar La Bufa
a Arrieta Urbina y Natera,
porque allí tenían que verse
los buenos por su bandera.

12) General Felipe Ángeles,
jefe de la artillería.
Emplazó muy bien sus piezas
con las *cual* funcionaría.

13) Se miraba por los cerros
revolotear las banderas,
eran todas sus brigadas
de don *Calixtro* Contreras.

14) Se metió por las Mercedes
el general Ceniceros
con el coronel Rodríguez
como buenos compañeros.

15) La orden que les dio Villa,

ya después de examinar:
— Mañana a las 10 del día,
el ataque general.

16) La seña que les dio Villa
a todos en formación:
— Para empezar el combate
al disparo de un cañón.

17) Al disparo de un cañón,
como lo tenían de acuerdo
comenzó duro el combate
por *lao* derecho e izquierdo.

18) Comenzaron el combate
del Cerro de San Martín,
y por el Cerro del Padre
también por el Capulín.

19) El martes por la mañana
comenzaron a bajar
heridos por todas partes
y el cañón a disparar.

20) Comenzaron a quitarles

al saber que en Zacatecas
derrotaron a Barrón.

- 38) Ya te puedes componer
con toditos tus *pelones*
no te vayas a asustar
espera los chicharrones.
- 39) El día 23 de junio
hablo con los más presentes
fue tomado Zacatecas
por las fuerzas insurgentes.
- 40) ¡Ay, hermoso Zacatecas,
mira cómo te han dejado!
la causa fue el viejo Huerta
y tan rico allegado.
- 41) Las calles de Zacatecas
de muertos entapizadas,
lo mismo estaban los cerros
por el fuego de las granadas.
- 42) Adiós, cerro de la Bufa,
con tus lucidos crestones,
¡cómo te fueron tomando

teniendo tantos *pelones*!

- 43) Cuatro ramitos de azhares
puestos en cuatro macetas.
Por la División del Norte
fue tomado Zacatecas.
- 44) Vuelvo a repetir el verso
a la sombra de una higuera:
la Toma de Zacatecas
por Villa, Urbina y Natera.

Notas por estrofa:

20) *Pelones* : se les decía a los soldados federales porque usaban el pelo al rape.

24) *Colorados*: se les llamaba a las fuerzas irregulares de Pascual Orozco y José Inés Salazar, en esta acción el general Benjamín Argumedo también comandaba un grupo al que se le conocía como *Colorados*.

24) *La Aduana*: Edificio colonial que funcionaba como oficina de Hacienda. Después de que fue destruido. El sitio se conoció por muchos años como *La Finca Caída*.

Aguirre Benavides, Eugenio.
Nace en Parras, Coahuila, en 1884.
Muere fusilado.



con el pobre prisionero:
les perdonaba la vida,
les daba ropa y dinero.

31) Corrieron a las iglesias
a repicar las campanas
y por las calles las bandas
solemnizaban con dianas.

32) La orden que les dio Villa
cuando triunfó y vio el fin
es la orden *que ahorita mismo
no quede ni un gachupín.*

33) La orden que les dio Villa
se debió respetar,
porque los que llegue a ver
los tendrá que *afusilar.*

34) El parte que les dio Villa

se rindió a Carranza luego:
que tomaron Zacatecas,
pero que fue a sangre y fuego.

35) ¡Cómo estarás, viejo Huerta!
Ya se te acabó el orgullo,
sabrás creyendo, tirano,
que todo el mundo era tuyo.

36) Ahora sí, borracho Huerta,
harás las patas más chuecas
al saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas.

37) Ahora sí, borracho Huerta
ya te late el corazón

Argumedo, Benjamín.
Nace en Matamoros, Coahuila.
Muere fusilado en Durango en 1916.



de Benjamín Argumedo.

- 3) ¿Dónde se encuentra Argumedo,
dónde se encuentra Argumedo
que tiene el camino andado?
- 4) Donde se encontraba enfermo
a orillas de una laguna,
viendo bañar su caballo.
- 5) Aprehendieron a Argumedo,
aprehendieron a Argumedo,
enfermo en El Paraíso.
- 6) Pasaron por San Miguel,
pasaron por San Miguel
llegaron a Sombrerete.
- 7) Enfermo en El Paraíso,
enfermo en el El Paraíso
porque Dios así lo hizo

35) Probable lapsus del cantante: *sabrás* por *estabas*. Así aparece en otras versiones de este corrido.

6. CORRIDO DE BENJAMÍN ARGUM-
EDO (1916)

Intérpretes:

Angel Morales, *voz y arpa*;

Juan Manuel Morales, *violín*.

Personaje de singular interés al que vemos acogerse sucesivamente a varias facciones revolucionarias. En un comienzo fue maderista, después orozquista, huertista y convencionista sucesivamente, para terminar en una actitud de rebeldía que sin acogerse a ningún grupo, patentiza su inconformidad con el carrancismo.

Del corrido podemos inferir que Argumedo era muy popular y que contó con gran simpatía por parte del

pueblo, en el cual tenía puestas las esperanzas de salvar la vida una vez que fue sentenciado a muerte. Cuando esto ocurrió, el general pidió la *merced* de ser pasado por las armas en público, pues estaba consciente de que el pueblo habría de amotinarse, lo cual en efecto sucedió. Es este relato uno de los más impresionantes y trágicos que produjo la Revolución Mexicana; su melodía expresa con gran fidelidad la nostalgia por la vida, que produce la inminencia de la muerte.

- 1) Para empezar a cantar
para empezar a cantar
pido permiso primero.
- 2) Para cantar el corrido
para cantar el corrido

20) Le sentenciaron la muerte,
le sentenciaron la muerte
se agachaba y se *sonría*.

21) Su familia que ahí estaba,
su familia que ahí estaba
muy triste y muy asustada.

22) Al oír esa sentencia,
al oír esa sentencia
tuvo que caer desmayada.

23) Y Benjamín Argumedo,
y Benjamín Argumedo
habló al general Murguía.

24) Que le pedía una merced,
que le pedía una merced
que si se le concedía.

25) Y don Francisco Murguía,
y don Francisco Murguía
le contestó con esmero:

26) —¿Qué merced quiere que le haga,
qué merced quiere que le haga
mi general Argumedo?

27) —Oiga *usté* mi general,
oiga *usté* mi general
yo también fui hombre valiente.

28) —Quiero que *usté* me *afusile*
quiero que *usté* me *afusile*
al público de la gente.

29) —Oiga *usté* mi general,
mi general Argumedo,
yo no le hago ese favor.

30) *Todito* lo que yo hago,
todito lo que yo hago
es por orden superior.

31) Su familia que ahí estaba,
su familia que ahí estaba
muy triste y muy asustada.

8) Para bajarlo del cerro,
para bajarlo del cerro
en una silla de mano.

9) Cuando llegaron al plan,
cuando llegaron al plan
lo montaron en un carro.

10) Lo montaron en un carro,
lo montaron en un carro
que lo llevaban a flete.

11) Montó en la estación de Mena,
montó en la estación de Mena
comenzó el tren a silbar.

12) Para llegar a Durango,
para llegar a Durango
lo salieron a encontrar.

13) Luego lo tomó una escolta,
luego lo tomó una escolta
al hospital militar.

14) Le pusieron dos doctores,
le pusieron dos doctores
que lo fueran a curar.

15) Luego que ya se alivió,
luego que ya se alivió
que se le llegó su día.

16) Lo fueron a presentar,
lo fueron a presentar
con el general Murguía.

17) Lo llevaron a Palacio,
lo llevaron a Palacio
donde fue su tribunal.

18) Le leyeron la sentencia,
le leyeron la sentencia
que era pena capital.

19) Y Benjamín Argumedo,
y Benjamín Argumedo
sin demostrar cobardía.

38) A las cinco de la tarde,
a las cinco de la tarde
lo fueron a fusilar.

39) Cuando oyeron la descarga,
cuando oyeron la descarga
toda la gente corría.

40) Derecho a la plaza de armas,
derecho a la plaza de armas
a ver lo que sucedía.

41) Adiós, águila preciosa,
adiós, águila preciosa
que en mi sombrero lucía.

42) ¡Dónde *veniste* a quedar,
dónde *veniste* a quedar:
en las manos de Murguía!

43) Ya se acabó Benjamín,
ya se acabó Benjamín
ya no lo oirán mentar.

44) Ya está juzgado de Dios,
ya está juzgado de Dios
su alma ya fue a descansar.

45) Adiós, montañas y sierras,
adiós, montañas y sierras
ciudades y poblaciones.

46) Dónde me *vide* en las guerras,
dónde me *vide* en las guerras
que parecían quemazones.

47) Después de tanto sufrir,
después de tanto sufrir
y tanto andar navegando.

48) Viene a quedar sepultado,
viene a quedar sepultado
en el panteón de Durango.

49) Siempre yo ya me despido,
siempre yo ya me despido
porque cantar ya no puedo.

Murguía, Francisco.

Nace en Zacatecas en 1873.
Muere fusilado en el estado
de Durango en 1922.



32) Al oír esa sentencia,
al oír esa sentencia
tuvo que caer desmayada.

33) Luego que Argumedo vio,
luego que Argumedo vio
que no se le concedía:

34) —Adiós todos mis amigos,

adiós todos mis amigos
adiós penitenciar.

35) Caminan con Benjamín,
caminan con Benjamín
a fusilarlo al panteón.

36) El pueblo se les opuso,
el pueblo se les opuso
porque no fue de opinión.

37) Regresan con Argumedo,
regresan con Argumedo
como a volverlo a juzgar.

PERSONAJES QUE SE
MENCIONAN
EN ESTOS CORRIDOS



Ángeles, Felipe.
Nace en Zacultipán,
Hidalgo, en 1869. Muere
fusilado en Chihuahua.



70

Velasco, José Refugio.
Muere en el Distrito
Federal en 1923.



Medina Barrón, Luis.
Originario de Zacatecas.



Urbina, Tomás.
Nace en Congregación de
Nieves, Durango, en 1877.
Muere fusilado en 1915.



Madero, Raúl.
Nace en Parras, Coahuila
en 1888.



Díaz, Porfirio.
Nace en Oaxaca, Oaxaca,
en 1830. Muere en París
en 1915.



Rodríguez, Trinidad.
Nace en Huajolotlán,
Chihuahua, en 1882.



Contreras, Calixto.
Nace en Ocuila, Du-
rango, en 1862. Muere en
combate en Cuernamé,
Durango.



Ceniceros, Severino.
Nace en Cuernamé, Du-
rango, en 1875.
Muere en 1937.



Robles, José Isabel.
Nace en Jalpa, Zacatecas,
en 1891. Muere fusilado
en Oaxaca en 1917.



Hernández, Rosalío.
Nace en Real de Nieves,
Zacatecas en 1861.



16 Testimonio Musical de México
© INAH, México, 2002, 7ª edición. (P) 1975.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión
Dirección de Divulgación
Subdirección de Fonoteca

Producción:

Instituto Nacional de Antropología e Historia
y Ediciones Pentagrama S.A. de C.V.

Grabaciones de campo:

Irene Vázquez Valle †.

Investigación, selección de corridos y notas:

Irene Vázquez Valle † y José de Santiago Silva.

Cuidado de la edición:

Victor Acevedo Martínez, Martín Audelo Chicharo, Guadalupe Loyola Zárate,
H. Alejandro Castellano Garrido, Benjamin Muratalla e Irene Vázquez Valle †.

Gabriela González Sánchez y Mónica Zamora Garduño (servicio social).

Fotografías:

personajes revolucionarios – Fonoteca INAH
corrideros – cortesía de José de Santiago Silva

Matriz: Abuela Records

Normalización de audio en matriz: Arpegio.

Investigación cartográfica: H. Alejandro Castellanos Garrido.

Ilustración de mapa: Alfredo Huertero Casarrubias.

Diseño: Guillermo Santana Ramírez.

Coordinación general: Benjamin Muratalla.